



LA TEOLOGÍA HISTÓRICA EN IGNACIO ELLACURÍA

HISTORICAL THEOLOGY IN IGNACIO ELLACURÍA

César Augusto Ramírez Giraldo¹

Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín. Colombia
<https://orcid.org/0000-0001-8093-1080>

Martin Arístides Pastrana²

Universidad Católica de Honduras, Santa María de la Paz. Honduras
<https://orcid.org/0000-0002-0763-5530>

Jacinto Arturo Ceballos Marín³

Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín. Colombia
<https://orcid.org/0000-0002-1414-0827>

Luis Fernando Fernández Ochoa⁴

Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín. Colombia
<https://orcid.org/0000-0001-5639-3534>

Recibido: 01.03.2022
Aceptado: 03.06.2022

<https://doi.org/10.21703/2735-6345020220420102>

Resumen:

El presente escrito se acerca al pensamiento teológico de Ignacio Ellacuría desde su realidad histórica. Ellacuría pretende plantear una teología histórica capaz de responder a los postulados de la historicidad latinoamericana desde una teología encarnada que no sea ajena a los desafíos teológicos en tiempos como los nuestros. Una comprensión de la teología histórica deviene de la misma necesidad de la realidad que será elemento fundamental de una conciencia crítica y comprometida. El compromiso del creyente no puede encerrarse en un intimismo desencarnado del mundo y un cerrarse en una dimensión individualista de la salvación.

Palabras Clave: teología histórica, teología encarnada, devenir histórico, antropología histórica, Ignacio Ellacuría.

¹Doctor en Teología, Doctor en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana, Miembro Grupo de investigación Epimeleia. Correo electrónico: cesar.ramirez@upb.edu.co

² Doctor en Teología Bíblico-Pastoral. Universidad Católica de Honduras “Santa María de la Paz”. Correo electrónico: pastranamartin1970@gmail.com

³ Doctor en filosofía. Magister en Teología. Universidad Pontificia Bolivariana, Miembro Grupo de investigación Epimeleia. Correo electrónico: jacinto.ceballos@upb.edu.co

⁴ Doctor en filosofía. Universidad Pontificia Bolivariana, Miembro Grupo de investigación Epimeleia. Correo electrónico: luis.fernandez@upb.edu.co

Abstract:

The present writing approaches the theological thought of Ignacio Ellacuría from its historical reality. Ellacuría intends to propose a historical theology capable of responding to the postulates of Latin American historicity from an embodied theology that is not alien to the theological challenges in times like ours. An understanding of historical theology comes from the same need for reality that will be a fundamental element of a critical and committed conscience. The commitment of the believer cannot be enclosed in a disembodied intimacy of the world and closed in an individualistic dimension of salvation.

Key Words: Historical theology, embodied theology, historical becoming, historical anthropology, Ignacio Ellacuría.

Introducción

Es de destacar en Ignacio Ellacuría su fidelidad o su sentido de fidelidad a la historia, a los creyentes y al mismo tiempo, su fidelidad a sí mismo, a sus pensamientos y a los retos que se propusieron en su tiempo.

Ignacio Ellacuría nos invita a buscar el sentido, el “desde dentro”⁵ con lo cual vamos a poder descubrir quién fue, cuál fue el sentido profundo de su vocación como filósofo, teólogo y al mismo tiempo, el martirio que representa la coherencia entre el pensamiento teológico y la vida. Ellacuría ve la historia como “realidad de posibilidades”, una historia que se nos ofrece como el campo de posibilidades dentro de la realidad, en la que se defiende la vida:

“Que todo este pensamiento antropológico y social nos abre a una ética, donde nada ni nadie puede ir en contra de la vida, dignidad y protagonismo de las personas, de sus derechos, del bien común. Es el “principio-vida”. Ya que todo aquello, cualquier relación o realidad, que no defiende o promueva la vida, en todas sus dimensiones o estadios, no es ética y hay que transformarlo en vida, justicia y liberación integral. Tal como nos muestra toda esta cualificada filosofía y ética latinoamericana”⁶.

Contribuyó a construir una teología que partiera del presente histórico de la situación cotidiana en la que se vivía. Se trataba de reflexionar “en cuanto teólogo” acerca de un drama histórico. Suponía incorporar su fe a lo vivido, y lo vivido a su fe. Esto puede hoy parecer algo trivial, pero no era fácil afirmarlo al final de los años 60 en América Latina. Al que lo defendía, se le acusaba de “marxista”, de “comunista”, de ahí aquella famosa frase del cardenal brasileño Helder Camara: “Cuando doy pan al pobre, dicen que soy un santo; cuando me pregunto por qué el pobre no tiene pan, dicen que soy comunista”.

Un acercamiento a su pensamiento teológico

Ignacio Ellacuría nace en una época de grandes cambios y retos. Los cambios a nivel económico y político de España, la situación en su ciudad Portugalete, Vizcaya. Es allí, el

⁵ I. ELLACURÍA, *Escritos filosóficos II*, UCA Editores, San Salvador 1999, 171.

⁶ I. ELLACURÍA, *Escritos filosóficos II*, UCA Editores, San Salvador 1999, 173.

día 9 de noviembre de 1930, cuando Ignacio Ellacuría nace. Fue el cuarto de cinco hermanos.

Su ciudad de nacimiento fue forjándose por los obreros que trabajaban en las minas, al mismo tiempo el proletariado que va construyendo junto con la burguesía la realidad donde Ignacio Ellacuría dio sus primeros pasos. Desde los años de 1958-1962 Ignacio Ellacuría realiza sus estudios de teología. Es durante este estudio donde conoce a Karl Rahner, que influenciará de modo determinante en la concepción de su quehacer teológico.

Rahner tuvo gran influjo en el Vaticano II como consultor del arzobispo de Viena Cardenal König durante el año del 1961 y luego, será nombrado perito del Concilio en el año de 1963. Es la época de madurez teológica de Karl Rahner. Lo que va encontrar en Rahner el teólogo Ellacuría, es una teología enlazada con la vida. En Europa, con los avances de la ciencia, aparecen nuevas preguntas y la pregunta cuestionante por Dios. A esas cuestiones, Rahner va responder con la profundidad de su discurso teológico. En su libro *Curso sobre la fe* nos dice:

“No obstante, debe tratarse aquí de una introducción en el marco de una reflexión intelectual, y no directa e inmediatamente de un escrito edificante, aunque este está claro que la relación de una teología del espíritu y del entendimiento con una teología del corazón, de la decisión y de la vida religiosa representa de nuevo un problema muy difícil”⁷.

Ignacio Ellacuría, va forjando una idea teológica desde el contexto de la realidad latinoamericana, llegando a plantear que la teología de la liberación es “el momento ideológico de la praxis eclesial e histórica, es decir, como una reflexión sobre la realidad vivida”⁸. De ahí que, asumiendo la enseñanza de su maestro de teología, nos dirá: “la plenitud del hombre concreto requiere históricamente la comunicación de Dios y que la “plenitud de la comunicación de Dios lleva a la plenitud del hombre histórico”⁹. Para Ellacuría, la historia y sus momentos serán fundamentales para América Latina:

“Los teólogos de la liberación no aceptan y tampoco muchos teólogos europeos, dos historias distintas, en el sentido de que hay una historia profana y una historia cristiana o una historia sagrada. Nosotros no podemos aceptar que la historia tiene dos líneas distintas de desarrollo. Es historia la salvación y historia de condenación. Es la historia la gracia y es historia de pecado. Lo que aquí hay en la historia es profano sagrado. En la historia y cosas de pecado y hay cosas de gracia”¹⁰.

El mismo Rahner ampliando la afirmación anterior expresa “pero el hombre como ser personal que trasciende y está dotado de libertad es también a uno con ello un ser mundano, temporal, histórico”¹¹. Por su parte Ignacio Ellacuría, seguirá a Rahner, pero no en una cercanía de afectividad, sino de pensamiento.

Y es que para Ignacio Ellacuría “la teología ha sido históricamente reflexión sobre la fe, pero desde una situación determinada social y culturalmente (aunque sin percatación refleja de los condicionamientos que esta situación imponía”¹².

⁷ K. RAHNER, *Curso fundamental sobre la fe*, Herder, Barcelona 1984, 17.

⁸ J. SOBRINO – R. ALVARADO, *Ignacio Ellacuría ‘Aquella libertad esclarecida’*, UCA Editores, San Salvador 1999, 164.

⁹ J. SOBRINO – R. ALVARADO, *Ignacio Ellacuría...*, 20.

¹⁰ I. ELLACURÍA, *Escritos teológicos I*, UCA Editores, San Salvador 2000, 24.

¹¹ K. RAHNER, *Curso fundamental sobre la fe...*, 60.

¹² M. Maier, “La influencia de Karl Rahner en la teología de Ignacio Ellacuría (II)”, *Revista Latinoamericana de Teología* 15/44 (1998)166.

Hacia una Teología histórica

Uno de los puntos esenciales para entender la Teología e incluso la filosofía de Ignacio Ellacuría será la realidad histórica. Xavier Zubiri, maestro de Ellacuría, plantea la realidad desde el devenir, a saber:

“En este estudio voy a tratar del problema de la realidad una vez más, pero en un aspecto y desde un ángulo al que repetidas veces he aludido, aunque en él no he insistido de manera temática y sistemática, a saber, el problema del devenir. La realidad no es solamente lo que es actualmente también está, en una u otra forma, incurso en eso que de una manera más o menos vaga podemos llamar devenir. Las cosas devienen, la realidad deviene”¹³.

En cuanto a la realidad misma es necesaria ver la primera fase en *Sobre la esencia* donde nos hace ver que esa realidad no es “en sí”, ni “para sí”, ni “en mí”, sino que es “de suyo”¹⁴. Con lo cual la estructura de la realidad se presenta de manera dinámica. Pero en los escritos de Zubiri, ¿qué significa ese devenir?. Lo expresa el mismo Zubiri diciendo que:

“Devenir este fin cierto punto de vista llegar a hacer algo, pero inexorablemente dejando de ser algo que se era, o añadiendo algo que no se era a lo que ya se es, a lo que ya era. Como quiera que sea, en la idea de devenir parece, a primera vista, que entra de una manera muy temática y formal esto que es el no-ser. Las cosas son, pero en la medida en que no-son pueden ser de otra manera o dejar de ser de aquella manera como son”¹⁵.

Esa realidad dinámica es la que nos abre a la comprensión del concepto mismo que Zubiri tiene de la historia y, que, impregna el pensamiento de Ignacio Ellacuría.

La reflexión teológica tiene un desafío profundo ante la realidad especialmente latinoamericana. Para Ignacio Ellacuría, la realidad se presenta no como una parte, sino como la totalidad de lo que es. Esa realidad, que en las palabras de Zubiri es una “realidad en devenir”. Lo expresa complementariamente José Sols Lucía:

“Que presentemos el conjunto sintético de la reflexión teológica de Ellacuría no significa que ésta sea un ‘sistema acabado’, cosa difícil en una teología que se pretende contextualizada, tal como bien señaló Martin Maier en la defensa de esta tesis, en junio de 1998. Quiere decir que estamos ante un *corpus* teológico coherente, y no ante una simple sucesión de escritos de ocasión más o menos afortunados. Y, sobre todo, estamos ante un método teológico, ante una manera de hacer teología”¹⁶.

El teólogo debe abrir su visión a esa realidad, para que la fe no sea solamente algo noético, sino lleno de la espesura experiencial. El teólogo latinoamericano, parte de la realidad cargada de injusticia, de manera profética sin desconocer el valor de las dimensiones de la fe. En el caso de Ignacio Ellacuría lo elabora desde el interior de su fe. Un punto que se señala desde la realidad de la mayoría que vive en la opresión y en la marginación es descubrir la imagen de un Dios cercano:

¹³ X. ZUBIRI, *Estructura Dinámica de la Realidad*, Alianza, Madrid 1995, 3.

¹⁴ X. ZUBIRI, *Estructura Dinámica...*, 4.

¹⁵ X. ZUBIRI, *Estructura Dinámica...*, 11.

¹⁶ J. S., LUCÍA, *El legado de Ignacio Ellacuría para preparar el decenio de su martirio*, Cristianisme i Justícia, Barcelona 1998, 281-282.

“Profesar al Dios verdadero no significa que poseamos ya la verdad acerca de todos los temas concernientes a la vida humana, sino que estamos convencidos de que Dios habita en el corazón del hombre, y lo hace dando la vida y sabiduría. La Iglesia no se ha de ruborizar por el hecho de aprender verdades que le vengan de fuera: sólo así será sabia, sólo así tendrá algo que aportar desde su interior, ya que sólo el humilde es sabio”¹⁷.

La profundidad de la reflexión teológica en América Latina alcanza un punto importante con el nacimiento de una nueva forma de hacer teología, desde la realidad totalizante de pobreza y, desde, la realidad histórica con todo su peso.

Ahora la teología en sus discursos se enfrenta a la praxis como desafío eclesial, o sea, hacer teología desde el clamor de los pobres. Lo que es esencial a esta teología, en el caso de Ignacio Ellacuría, es la realidad histórica, que le llevará a la teología histórica.

En la teología histórica de Ignacio Ellacuría el problema de la historicidad ofrecida como salvación se expresa de la siguiente manera:

“El Problema de la historicidad de la salvación cristiana sigue siendo uno de los más graves de la comprensión y de la práctica de la fe. Lo es en el ámbito de los países nortatlánticos; y lo es también en el ámbito de los países oprimidos, y lo es finalmente en la preocupación del magisterio y disciplina de la Iglesia institucional. Por historicidad de la salvación cristiana no se entiende lo mismo. Una primera distinción podría hacerse entre aquellos que se preguntan el carácter histórico de los hechos salvíficos y aquellos que preguntan por el carácter salvífico de los hechos históricos[...]”¹⁸.

Con esta visión y aproximación al problema de la historicidad podemos encontrar, que para Ignacio Ellacuría “el núcleo de la fe cristiana es soteriológico”¹⁹. Por lo cual, teniendo la visión del carácter soteriológico de esa fe cristiana, esa fe se encarna dentro de la historia misma. Para Ellacuría “tanto la salvación en Jesucristo, como su acogida por los hombres, como la reflexión acerca de ambas, son *históricas*”²⁰. La hipótesis que sostiene en este punto Ellacuría es sobre la historicidad de toda teología.

Ellacuría sostiene que el origen “fluye más bien del ‘lugar’ cristiano y epistemológico en el cual el teólogo se sitúa, de su opción preferencial por los pobres y de su propósito de que las virtualidades del reino de Dios se ponga al servicio de la salvación histórica del hombre...”²¹.

La complejidad del pensamiento de Ignacio Ellacuría se convierte en desafío, ya que para entender la teología como realidad histórica se tiene que tener de supuesto la comprensión de la realidad misma, pues “por ‘realidad histórica’ se entiende la totalidad de la realidad tal como se da unitariamente en su forma cualitativa más alta y esa forma específica de la realidad es la historia”²².

Pero, ¿de qué realidad histórica nos habla Ellacuría?

Para poder tener un acercamiento al pensamiento sobre la categoría de realidad histórica se subrayan tres aspectos importantes:

- Engloba todo otro tipo de realidad: no hay realidad histórica sin realidad puramente material, sin realidad biológica, sin realidad personal y sin realidad social.

¹⁷ J. S. LUCÍA, *El legado de Ignacio Ellacuría...*, 11.

¹⁸ I. ELLACURÍA – J. SOBRINO, *Conceptos fundamentales de la teología de la liberación*, UCA, San Salvador 1991, 323.

¹⁹ J. S. LUCÍA, *La teología Histórica de Ignacio Ellacuría*, Trotta, S.A., Madrid 1999, 282.

²⁰ J. S. LUCÍA, *La teología Histórica...*, 282.

²¹ I. ELLACURÍA – J. SOBRINO, *Conceptos fundamentales...*, 325.

²² I. ELLACURÍA – J. SOBRINO, *Conceptos fundamentales...*, 43.

- Es en la realidad histórica donde “toda forma de realidad[...] da más de sí y donde recibe su qué fáctico.

- Porque es en la realidad histórica, como “forma de realidad”, donde resulta siendo “más” y “más suya, y donde también es ‘más abierta’”²³.

La historia la presenta Ignacio Ellacuría como la forma cualitativamente más alta de realidad.

“La historia no flota sobre sí, tiene su raíz en la naturaleza, es transmisión que tiene sus raíces en el *phylum* y en el modo humano de transmisión por que ella se da, justamente, en la especie humana que, a su vez, necesita de un modo de estar en la realidad”²⁴.

Al preguntar seguidamente lo qué es la historia para Ignacio Ellacuría, se presenta tres características fundamentales: “transmisión tradente”²⁵, como “actualización de posibilidades”²⁶ y como “proceso creacional de posibilidades”²⁷.

La historia es “creación de posibilidades”, esto es, “acontece una forma de estar en la realidad que se apoya en la transmisión genética y en la continuidad específica”²⁸ y, de esa realidad “pasan a ser realidad por opción y pasan a incorporarse por apropiación”²⁹.

Con lo cual:

“Para que algo se constituye formalmente posible hace falta un salto cualitativo, pues la potencial nunca puede convertirse sin más en posible: el ejercicio lo potencial es el reino natural, mientras que la actualización de las posibilidades es el reino histórico”³⁰.

En cuanto a esa realidad “tradente dicha realidad tiene tres momentos esenciales: *constituyente*: esto es cómo se instala el viviente en la historia; *continuamente*: la forma continuamente y a la vez innovadora de estar que es propia del *phylum*; *progresiente*: desde lo recibido el ser humano se anima a realizarse, se hace cargo de su vida y la lleva adelante”³¹.

Finalmente, la historia como “actualización de posibilidades” o si se prefiere; “proceso creacional”³². De tal manera, que la historia es la realidad posibilitante de las opciones que abre a la misma realidad y que la persona se apropia en su existencia.

La hipótesis de que toda la teología tiene su historicidad deviene, de esa realidad que está presente en la dinámica procesual de la historia, que es un “dinamismo creador de posibilidades y de la capacitación”³³; en esa realidad histórica se hace lo que se llama praxis histórica que en el campo de la teológico como un quehacer es praxis de la teología.

Por teología histórica, Ellacuría entiende:

“Un modo de hacer teología: reflexionar acerca de la propia fe desde el presente histórico, y reflexionar acerca del presente histórico desde la fe. Él solía decir que toda teología -como también todo conocimiento humano en general-, sea o no consciente de ello, está condicionada por su presente histórico, y esto ha sido así desde el origen del cristianismo- y esto ha sido también, en el conocimiento humano, desde el origen de hombre-. La teología histórica quiere tomar conciencia refleja de su matriz histórica y asumirla plenamente: el sujeto esta teología mira desde dónde está reflexionando, cuáles son las voces que escucha y a las que intenta

²³ I. ELLACURÍA – J. SOBRINO, *Conceptos fundamentales...*, 42.

²⁴ M. L. VÍQUEZ, “Ignacio Ellacuría: Un pensamiento y una opción”, *Espiga* 10/23 (2012) 177.

²⁵ M. L. VÍQUEZ, “Ignacio Ellacuría...”, 492.

²⁶ M. L. VÍQUEZ, “Ignacio Ellacuría...”, 514.

²⁷ M. L. VÍQUEZ, “Ignacio Ellacuría...”, 532.

²⁸ M. L. VÍQUEZ, “Ignacio Ellacuría...”, 495.

²⁹ M. L. VÍQUEZ, “Ignacio Ellacuría...”, 532.

³⁰ M. L. VÍQUEZ, “Ignacio Ellacuría...”, 559.

³¹ M. L. VÍQUEZ, “Ignacio Ellacuría...”, 177.

³² M. L. VÍQUEZ, “Ignacio Ellacuría...”, 178.

³³ M. L. VÍQUEZ, “Ignacio Ellacuría...”, 594.

dar respuestas sincera”³⁴.

La reflexión teológica es de donde el sujeto reflexiona su teología, es lo que se llama el lugar de reflexión o locus teológico. Pero, ¿qué entiende Ignacio Ellacuría por lugar teológico?:

“Por ‘lugar teológico’, Ellacuría entiende tres cosas: 1) ‘el lugar donde el Dios de Jesús se manifiesta de modo especial porque el Padre así lo querido. Se manifiesta no sólo a modo de iluminación relevante, sino también a modo llamada a la conversión’, ya que para Ellacuría iluminación y conversión van intrínsecamente unidas; 2) ‘el lugar más apto para la vivencia de la fe en Jesús y para la correspondiente praxis del seguimiento’, que para Ellacuría, siguiendo al Evangelio, no es el de la riqueza y el poder, sino el de los pobres y sus luchas de liberación; y 3) ‘el lugar más propio para hacer reflexión sobre la fe, para hacer teología cristiana’”³⁵.

La realidad de un teología histórica, es ese lugar desde donde el teólogo reflexiona y la hace suya por apropiación, la situación de su momento histórico y las voces de quienes pregunta desde la fe y tratan de reponder a las cuestiones que se plantean; ya que el lugar desde donde se haga teología condiciona las consecuencias de las respuestas.

Para Ignacio Ellacuría, la realidad de América Latina, su pobreza, su situación particular, se convertirá en ese lugar de reflexión, pero también será la mayoría de los desposeídos que se presenta ante el peso de la historia como interrogante que hay que resolver:

“no hay problema mundial de importancia que pueda entenderse con suficiente rigor y amplitud sin verlo y analizarlo desde lo que es el Tercer mundo.[...] Para comprender un problema fundamental de alcance mundial, no se puede despreciar el punto de vista o, mejor, la realidad objetiva de lo que constituye la mayor parte del género humano”³⁶.

Junto a la anterior realidad expresada por Ignacio Ellacuría, Sols Lucía nos advierte que “esta opción hermenéutica no está exenta de peligros. Afirmar que se escribe ‘desde el pueblo’, ‘desde la mayoría oprimidas’, que se pretende ser ‘la voz de los sin voz’, con lleva el peligro de fundamentalismo...”³⁷.

Los pobres se convierten en “lugar teológico” pues el teólogo se tiene que preguntar “sobre qué palabra puede dirigir al pobre y luego qué palabra tiene éste que dirigir”³⁸.

La realidad imperante no puede dejar a un lado las distintas realidades que no se dan, lo que plantea un desafío de dar respuesta desde la fe a la mayoría de excluidos en el mundo, ya que “los pobres en América Latina son un lugar teológico en cuanto constituye la máxima y escandalosa presencia profética y apocalíptica del Dios cristiano y, consiguientemente, el lugar privilegiado en la praxis de la reflexión cristiana”³⁹.

Pero no basta, cristianamente, con ser “materialmente” pobres. Hay que hacerlo también “espiritualmente”:

“La espiritualidad no es aquí un sustantivo de la materialidad, sino un coronamiento de la misma. Ser rico materialmente y pobre espiritualmente es una

³⁴ J. S., LUCÍA, *El legado de Ignacio Ellacuría...*, 12.

³⁵ J. S. LUCÍA, *La teología Histórica...*, 394-395.

³⁶ J. S. LUCÍA, *La teología Histórica...*, 296.

³⁷ J. S. LUCÍA, *La teología Histórica...*, 297.

³⁸ M. L. VÍQUEZ, “Ignacio Ellacuría...”, 181.

³⁹ I. ELLACURÍA, *Escritos teológicos I...*, 148.

contradicción inasimilable e insuperable desde un punto de vista cristiano, al menos mientras haya pobres materiales y, al parecer, “siempre habrá pobres entre ustedes”⁴⁰.

Con esta visión el pobre se convierte en una realidad de carácter absoluto, casi dogmático. Hablar de la Iglesia de los pobres le resulta esencial y un calificativo que es como una nota más de la Iglesia”⁴¹.

Esta visión nos conduce a una dialéctica riqueza-pobreza, que en palabras de Ellacuría significa que:

“La dialéctica riqueza-pobreza no sólo hace imposible la voluntad genérica de Dios sobre los bienes de este mundo, tan recordada por los últimos papas, sino que- y esto es mucho más grave desde un punto de vista cristiano-hace imposible el ideal histórico del reino de Dios, anunciados por Jesús; y, dentro de ese ideal, hace especialmente imposible el mandamiento del amor y la confesión real de la afiliación consustancial del Hijo, así como la fraternidad los hombres, especialmente la de aquellos que, por el bautismo, si hay hecho miembro de un mismo cuerpo”⁴².

Al hablar Ellacuría de la “civilización de la pobreza” o incluso, a veces, de la “cultura de la pobreza”-termino que poco a poco deja de lado- oponiéndola a una “civilización de la riqueza o del capital”, piensa en un conjunto de condiciones que, incluyendo una serie de elementos culturales, ha de ser capaz de revertir la historia,reescribirla desde otras categorías, pues “no hay un cambio real de sentido sin cambio real de realidad”⁴³, una realidad que iluminada desde la fe y reflexionada en el presente histórico es llamada a no quedarse solo como argumento teórico, sino que requiere la praxis.

Los ecos de las voces de millones de pobres llegan al corazón de los cristianos, que no pueden hacerse indiferentes y que son invitados a “encargarse de la realidad”⁴⁴.

Los pobres son vitales para dar sentido al quehacer teológico, y al mismo tiempo para cuestionar una teología que quede solo en recurso teórico ajena la realidad histórica.

Este tipo de pensamiento ha enriquecido, no sólo el pensamiento teológico latinoamericano, sino también a toda la teología universal dando valor al sentido crítico de la conciencia cristiana que no solamente anuncia una buena nueva de salvación.

Hacia una teología encarnada

Una teología encarnada, no se comprende en su totalidad si antes no se comprende el concepto de liberación, no sólo de la realidad del pecado individual, sino también de la estructura del pecado social. Teniendo ambas realidades peso en la historia es imposible pensar que la salvación sólo toque al individuo, lo ha de hacer también en el medio donde se realiza su acción, es decir en la historia.

La exigencia de un mundo más justo que edifique al hombre es un imperativo histórico.

Ignacio Ellacuría establece algunos elementos de la historicidad de la misión de la Iglesia: “por un lado, la escucha, fechada y situada, en la fe de la palabra siempre viva de Dios; por otro, la escucha del mundo, la escucha actual de su mundo”⁴⁵.

⁴⁰ I. ELLACURÍA, *Escritos teológicos I*,...145.

⁴¹ M. L. VÍQUEZ, “Ignacio Ellacuría...”, 182.

⁴² I. ELLACURÍA, *Escritos teológicos I*,...145.

⁴³ I. ELLACURÍA, *Escritos teológicos I*,...208.

⁴⁴ I. ELLACURÍA, *Escritos teológicos I*,...209.

⁴⁵ I. ELLACURÍA, *Teología Política*, Secretariado Social Interdiocesano, San Salvador 1973, 48.

La separación entre la fe y la vida se plantea como imposibilidad pues el “cristiano no es ciudadano de dos mundos, sino de un solo mundo en el que históricamente ha aparecido el reino de Dios”⁴⁶. Ser cuerpo de Cristo significa ser lugar de su presencia y ser así mismo mediación de su actividad encarnada dentro de la historia. La salvación, anunciada a través del cuerpo histórico de Cristo que es la Iglesia debe afectar todos los ámbitos del creyente.

Uno de los problemas que se tiene en la dimensión teológica desde lo encarnado, es precisamente esta separación, debe evidenciarse el compromiso del creyente en las cosas del mundo, por eso “se debe buscar positivamente su unión, y esto, puesta la mirada en el modo como lo realizó el Jesús histórico”⁴⁷.

Para la comprensión del modo cómo Jesús realizó su acción, es menester tener presente que Jesús centro su predicación en el reino de Dios presente entre los hombres, con lo cual, “el reinado de Dios entre los hombres suponía, sin duda, la aceptación de Dios que se iba revelando paulatinamente en Jesús, suponía también una profunda conversión de los corazones a ese Dios que se ofrecía como salvador...”⁴⁸. Al mismo tiempo, que esa salvación ofrecida por Dios en su encuentro con el hombre, trae como consecuencia “un cambio profundo en las relaciones de los hombres entre sí, un cambio profundo en la historia de los hombres que debía dejar de ser el reinado de la maldad, de la injusticia, y del pecado”⁴⁹. Esa realidad nueva que se da con la aceptación del reino de Dios trae consigo los nuevos valores del reino.

Lo que se pretende es que la acción de la Iglesia no esté enfocada en sí misma, sino en la salvación de los seres humanos. Por lo cual “es la misión lo que justifica el ser de la Iglesia; es su carácter de continuación histórica de Jesús”⁵⁰.

Dicha misión en cuanto ofrecimiento de salvación toca todas las dimensiones, con ello lo que se quiere es superar la dicotomía de lo sobrenatural y natural. La historia se llega a comprender como parte de la dinámica estructural y, la acción de la Iglesia como fidelidad a lo que es dado al hombre: el Reino.

Una pregunta apremiante aparece: “¿cómo hará el pueblo de Dios, el cuerpo histórico de Cristo, para que el reino de Dios se realice en la historia?”

La respuesta: “El Cristianismo tiene que plantear su exigencia de salvación en términos históricos para trascender en ellos la historia...”⁵¹.

Y así el cristiano sale al encuentro de la justicia que, en el tercer mundo, con su realidad de opresión y de injusticia, se coloca como necesidad a resolver. Es una urgente tarea, ya que sólo en una muy cuidadosa intelección de la “cuestión fundamental”, puede ir encontrando su camino de solución:

“En definitiva, el cristianismo debe tomar con total seriedad el significado de la Palabra hecha carne en la historia. Dios se ha revelado en la historia, no directamente sino en el signo que es la humanidad histórica. No hay acceso a Dios sino a través del signo de la historia que es la humanidad histórica...La salvación social en la historia es el verdadero camino para que Dios deifique definitivamente al hombre”⁵².

En el camino para una teología encarnada que responda a nuevos retos, sin duda se debe preguntar por el papel que ocupa la dignidad de la persona.

Es necesario redescubrir el valor de la persona humana. Para Ignacio Ellacuría la persona humana no solo es nota biológica, sino también histórica.

⁴⁶ I. ELLACURÍA, *Teología Política...*, 46.

⁴⁷ I. ELLACURÍA, *Teología Política...*, 548.

⁴⁸ I. ELLACURÍA, *Teología Política...*, 549.

⁴⁹ I. ELLACURÍA, *Teología Política...*, 550.

⁵⁰ I. ELLACURÍA, *Teología Política...*, 550.

⁵¹ I. ELLACURÍA, *Teología Política...*, 551.

⁵² I. ELLACURÍA, *Teología Política...*, 10.

La persona humana amada por Dios es un ser “religado a lo real, la realidad humana, social e histórica, y co(n)-vertida a los otros y al Otro”⁵³, ya que “frente al individualismo del neoliberalismo/capitalismo, Ellacuría pone las bases para una antropología integral y solidaria”⁵⁴.

La misma dignidad humana se hace sublime cuando el Verbo de Dios asume la realidad humana encarnándose y elevando esa misma humanidad a Dios. Toda acción teológica que no tome en consideración esta realidad dignificante deja al margen no sólo del ser humano, sino el de la historia misma:

“Ellacuría, tal como se ve, promueve todo un método (camino) para la inteligencia (histórica, social, liberadora...), el conocimiento y educación-formación integral que consta de *hacerse cargo de la realidad*, dimensión intelectual o cognoscitiva, analizar y ser consciente de la realidad, utilizando las mediaciones de la razón, como son la filosofía y las ciencias sociales o humanas. *Cargar con la realidad*, dimensión más ética, por la que asumo la realidad, el dolor y sufrimiento de los otros en una ética de la compasión (con el otro) ante su miseria e injusticia que llevo a mi corazón (el principio misericordia). *Encargarme de la realidad*, dimensión más práctica, por la que me implico, me comprometo en la praxis transformadora de la realidad, por la paz y la justicia liberadora de los pobres. *Y dejarme cargar por la realidad*, dimensión más gratitud, acoger el don de la realidad, de los otros, de su fraternidad, solidaridad, justicia, etc. En esta línea, Ellacuría, nos animaba a estar presente y comprometido con los movimientos sociales y ciudadanos, emancipadores y liberadores con los pobres de la tierra”⁵⁵.

En la teología encarnada de Ignacio Ellacuría, no solo se destaca que la persona humana es un ser en relación social y solidario, sino que se presenta un humanismo que contempla en todas sus dimensiones “con la realidad social-histórica, un ser ético-político que busca el bien común y la justicia con los pobres”⁵⁶.

Hay aquí una denuncia de toda injusticia o de todo proyecto que por ser antihumano termina siendo anti-Dios. Con ello lo que se pretende subrayar es la voluntad caída del hombre- en el sentido de pecado- de alejarse del proyecto mismo de vida de Dios. Esta realidad en lo que contiene de negatividad, es una llamada a esa denuncia para desvelar su peso destructivo y deshumanizado.

La propuesta de una teología encarnada de horizontes históricos y, al mismo tiempo humanistas, se ofrece no en un reduccionismo inmanentista, sino en su realidad de trascendente, para evitar cualquier reduccionismo histórico y un humanismo cerrado al don de la realidad en cuanto gratitud.

La teología encarnada, además del discurso teológico sobre la praxis de la Iglesia, quedaría sin valor si no llega a comprender, en palabras de Ortega Cabrera que “la persona humana está constituida y llamada, así, a transformar y dinamizar toda esta realidad personal y socio-histórica, todas las capacidades y posibilidades, en la que se trasciende hacia los otros y el Otro, Dios para la fe, hacia la vida plena y eterna”⁵⁷.

El paso a la contemplación de esa religación de ser humano a Dios que es su fundamento plantea la realidad del acontecimiento encarnatorio, que en la teología encarnada debe asumir la realidad con el peso histórico que tiene. No es solamente el reino de Dios que se nos da como don, sino como tarea en un mundo que tiene tanta negatividad y cuya negatividad va en contra de la misma dignidad humana llamada a la deificación.

La teología encarnada no solamente es anuncio del reino, sino que debe dar sentido

⁵³ A. ORTEGA CABRERA, “El pensamiento social y ético de Ignacio Ellacuría. Hacia una antropología política liberadora”, *Revista de Derechos humanos y estudios sociales* 16 (2016) 172-173.

⁵⁴ A. ORTEGA CABRERA, “El pensamiento social y ético de Ignacio Ellacuría...”, 173.

⁵⁵ A. ORTEGA CABRERA, “El pensamiento social y ético de Ignacio Ellacuría...”, 175.

⁵⁶ A. ORTEGA CABRERA, “El pensamiento social y ético de Ignacio Ellacuría...”, 176.

⁵⁷ A. ORTEGA CABRERA, “El pensamiento social y ético de Ignacio Ellacuría...”, 176.

de vida a un mundo que lo ha perdido.

Conclusiones

La teología histórica que nos ofrece Ignacio Ellacuría se presenta en la unidad de la salvación en la historia y como historia de salvación superando el dualismo sobre lo sobrenatural y natural. Por lo cual la historia es el campo del actuar divino.

La experiencia de Dios es una, en cuanto que el creyente la vive en su momento histórico presente y no como algo sobreañadido a su realidad. Se destaca el valor de la historia como realidad de posibilidades donde el ser humano e incluso Dios por su encarnación asumió su tiempo y su espacio.

Una comprensión de la teología histórica deviene de la misma necesidad de la realidad que será elemento fundamental de una conciencia crítica y comprometida.

El compromiso del creyente no puede encerrarse en un intimismo desencarnado del mundo y un cerrarse en una dimensión individualista de la salvación.

La experiencia de Dios en el momento histórico hace que Dios haga nuevo la realidad histórica y que la pastoral misma asuma sin miedo la realidad de la persona humana.

La teología encarnada como teopraxis eclesial, no puede partir solo de la manera teórica, sino también tomando en serio la realidad histórica que se ofrece como contexto de la reflexión teológica teniendo como principio la dignidad humana, cuyo dinamismo es el principio de la compasión y el principio de la esperanza para la creación de un nuevo orden en todo lo que afecta al ser humano.

De cada uno depende asumir una teología encarnada en la historia o desentenderse del mundo sin compromiso cristiano alguno. He aquí una tarea inacabada.

Bibliografía

- ELLACURÍA, I, SOBRINO, J., *Conceptos fundamentales de la teología de la liberación*, UCA, San Salvador 1991.
- ELLACURÍA, I., *Escritos filosóficos II*. UCA Editores, San Salvador 1999.
- ELLACURÍA, I., *Escritos teológicos I*, UCA Editores, San Salvador 2000.
- ELLACURÍA, I., *Teología Política*, Secretariado Social Interdiocesano, San Salvador 1973.
- LUCÍA, J. S., *El legado de Ignacio Ellacuría para preparar el decenio de su martirio*, Cristianisme i Justicia, Barcelona 1998.
- LUCÍA, J. S., *La teología Histórica de Ignacio Ellacuría*, Trotta, Madrid 1999.
- MAIER M., “La influencia de Karl Rahner en la teología de Ignacio Ellacuría (II)”, *Revista Latinoamericana de Teología* 15/44 (1998).
- ORTEGA CABRERA, A., “El pensamiento social y ético de Ignacio Ellacuría. Hacia una antropología política liberadora”, *Revista de Derechos humanos y estudios sociales* 16 (2016) 171-183.
- RAHNER, K., *Curso fundamental sobre la fe*, Herder, Barcelona 1984.
- SOBRINO, J. – ALVARADO, R., *Ignacio Ellacuría ‘Aquella libertad esclarecida’*, UCA Editores, San Salvador 1999.
- VÍQUEZ, M. L., “Ignacio Ellacuría: Un pensamiento y una opción”, *Espiga* 10/23 (2012) 169-199.
- ZUBIRI, X. *Estructura Dinámica de la Realidad*, Alianza, Madrid 1995.